

MARCO A. GANDÁSEGUI (HIJO)*

LOS PROCESOS GLOBALES Y SUS EFECTOS SOBRE AMÉRICA LATINA

MUNDOS POLICÉNTRICOS VS. MUNDOS PERTURBADOS

En abstracto, la capacidad del capitalismo para “resolver el problema del desarrollo africano” puede ser discutida ad infinitum. El capitalismo concreto, tal como actualmente existe, esto es, globalizado, no sólo no ha “solucionado” este problema (incluso lo creó) a lo largo de los últimos 150 años (o incluso a lo largo de los últimos 400 años, desde el tráfico de esclavos), sino que no prevé nada para los próximos 50 años. Por consiguiente, el desafío será solamente abordado por los pueblos africanos el día en que las alianzas populares necesarias los habiliten a desconectar (déconnexion) su desarrollo de las demandas de la transnacionalización.

Samir Amin (1987)

EL MUNDO HISPANOPARLANTE está celebrando el Cuadringentésimo Aniversario del Quijote, publicado en 1605. El libro marca la transformación de Europa desde el viejo orden feudal al nuevo

* Doctor en Sociología por la Universidad de New York. Profesor de Sociología de la Universidad de Panamá. Director del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) que edita la revista *Tareas*. Fundador de la Asociación de Sociólogos de Panamá.

orden financiero, orientado por el sistema de acumulación. La visión de Cervantes de los nuevos tiempos era extremadamente aguda. Déjeme compartir con ustedes un diálogo entre Don Quijote y Sancho, su escudero.

—La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear, porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta, o pocos más, desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que ésta es buena guerra y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

—¿Qué gigantes? —respondió Panza.

—Aquéllos que allí ves —respondió su amo—, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

—Mire vuestra merced —respondió Panza—; que aquéllos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, las cuales, empujadas por el viento, hacen andar la piedra del molino.

Dando palabras de advertencia, Don Quijote dio espuelas a su confiable Rocinante en un galope vacilante, sólo para arremeter contra los molinos mientras giraban, quebrando su espada y lanzando al jinete y a la montura al suelo.

Cuatrocientos años después, las palabras del Quijote suenan muy familiares cuando los líderes mundiales hablan de “guerras justas” y de la necesidad de “quitar malas simientes de la faz de la tierra” (China Daily News, 2005).

La llamada globalización no es tan nueva. Podemos rastrearla hasta la primera edición del Quijote. Sin embargo, la globalización corporativa mundial de fines del siglo XX ha diseminado un nuevo conjunto de preguntas. De acuerdo con Wood (2003), el sistema mundial de estados —dentro del cual la globalización sigue creciendo—, con su complejo aparato de instituciones y su aparente soberanía, es una necesidad. Éste es el contexto en el cual el “Nuevo Imperialismo” enfrenta todas sus contradicciones y desafía intereses en conflicto. Por otra parte, para autores como Hardt y Negri (2001), el Estado-Nación es obsoleto y pertenece al pasado.

En esta coyuntura presentaremos el sistema capitalista, en permanente expansión, y sus cercanos lazos con la existencia del Estado-Nación. Luego de explorar las nociones asociadas con el Estado-Nación examinaremos su impacto en el siglo XXI. Estamos interesados en las posibilidades de florecimiento de organizaciones políticas autónomas entre los pueblos de más de media humanidad. Cuáles son los obstáculos que pueden ser divisados y qué desafíos confrontan

las alternativas. Las alternativas, ¿nos empujan en la dirección de la desconexión? ¿La desconexión tiene una relación especial con la revolución? ¿Cuáles son las experiencias históricas de desconexión? Analizaremos algunas de las tesis recientemente desarrolladas en Estados Unidos para enfrentar estas alternativas, específicamente para contener futuros procesos de desconexión. Concluiremos con algunas reflexiones sobre América Latina.

EL SISTEMA DE ESTADO-NACIÓN

De acuerdo a Wood (2003), a comienzos del siglo XXI el sistema capitalista mundial debe enfrentarse con crecientes disparidades entre regiones ricas y pobres. Para conservar el actual orden mundial, resultado de continuas luchas y conflictos por más de 100 años, la agenda seguirá mostrando más violencia y manifestaciones. Arrighi (2003) cree que estamos en un periodo de transición, un periodo de turbulencia¹. Sin embargo, Hardt y Negri vislumbran un nuevo orden mundial basado en el Imperio, un Estado capaz de concentrar el poder militar e ideológico (hegemonía) sobre los otros Estados y entidades políticas menores.

En los niveles más altos de la política exterior estadounidense, el orden mundial y la contención han sido prioridades por décadas. Sin embargo, como examinaremos, el énfasis y la dirección cambian de acuerdo a las nuevas demandas mundiales. Estos desafíos al presente orden mundial requieren soluciones. Para algunos analistas estadounidenses, el orden mundial debe estar permanentemente “perturbado”. La propuesta conlleva la existencia de un mundo jerárquico con un sólido centro y su periferia. El nuevo orden mundial también debe tener una “semi-periferia” comprometida con las reglas globales.

La propuesta subraya la necesidad de “perturbar” a aquellos países o regiones de la periferia que tienen alguna tendencia a desconectarse. Citando al Quijote, “que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra”.

¿Cuándo y cómo llegará este periodo de “turbulencia” a su fin? ¿Será el resultado la existencia de un Imperio autocentrado y perturbado gobernando a numerosos Estados-Nación inmaduros? ¿O emergerá un “nuevo imperialismo” con algunos nuevos y otros viejos “jugadores globales” luchando por el control de los recursos dentro de las fronteras del Estado-Nación? ¿O puede un mundo policéntrico, con múltiples expresiones regionales cultural y económicamente

¹ “Si el sistema eventualmente se quiebra, será principalmente por la resistencia de Estados Unidos al ajustarse y acomodarse” (Arrighi, 2003).

autónomas a nivel estatal, reemplazar lo que han sido siglos de confrontación?

DESCONEXIÓN Y REVOLUCIÓN

La aparición del Estado-Nación es un producto del desarrollo capitalista. El desigual ritmo de expansión capitalista crea un sistema de Estados-Nación plagado de contradicciones. Estos conflictos han sido examinados minuciosamente en dos niveles diferentes. Primero, en el plano de los intereses conflictivos entre los países más y menos desarrollados (que son identificados como Estados-Nación). Estas contradicciones tienen como resultado la subordinación de los países más débiles. Wallerstein y Arrighi (1989) ubicaron estas relaciones en un sistema-mundo dividido entre centro y periferia.

En un segundo nivel, los conflictos emergen entre los estados centrales cuya expansión capitalista tiende a enfrentarse por el control de la mano de obra barata y los recursos naturales. El moderno imperialismo capitalista es consecuencia de un crecimiento desigual y se expresa a través de la competencia financiera y la confrontación militar.

Hasta comienzos del siglo XX, el marxismo vio a las relaciones capitalistas expandirse apaciblemente alrededor del mundo. Sin embargo, los bolcheviques criticaron esta visión diciendo que el imperialismo no permitiría a los países más atrasados alcanzar el completo desarrollo capitalista. La única alternativa abierta a los países menos adelantados era desconectarse del sistema capitalista y comenzar a construir estrategias alternativas de desarrollo. La visión marxista de la revolución social, producto de las contradicciones internas del capitalismo, fue enriquecida, y de hecho transformada, por el llamado "Leninismo". La revolución no era sólo el resultado de tomar el poder de un viejo y maduro Estado capitalista a punto de caer, sino que también podía ser entendida como la escisión de las dominantes relaciones capitalistas. El proceso de desconexión era una necesidad debida precisamente a la ausencia de cualquier desarrollo capitalista maduro factible.

Un largo debate tuvo lugar al interior del marxismo entre la tesis de "un país" contra la opción por la "revolución mundial". Las valiosas lecciones derivadas de estas confrontaciones ideológicas pueden ser resumidas en una mejor manera de entender los fundamentos del capitalismo. La crítica gramsciana del desarrollo lineal, el estructuralismo francés, el sistema-mundo y la teoría de la dependencia latinoamericana, entre otras, irrumpieron en este contexto.

La teoría del sistema-mundo se centra en el proceso que posibilita a los países transitar desde el centro hacia la periferia y vice-

versa. Desarrolla la nueva noción de semi-periferia para reconocer la existencia de un espacio intermedio. De alguna manera se inclina hacia la crítica de la visión marxista original sobre el desarrollo capitalista.

La teoría de Marx sobre la crisis del capitalismo basada en la tendencia declinante de las tasas de ganancia, que alimenta la expansión territorial y la dominación regional, es superada a través de la manipulación política y la extracción de plusvalía de fuentes sin valor productivo. Estas alternativas están retrocediendo ante la pérdida de valor de la fuerza laboral y la destrucción del medio ambiente. El capitalismo ha demostrado flexibilidad a través de regímenes políticos inclusivos (la socialdemocracia o el Estado de Bienestar), así como de políticas de exclusión, tanto en el Centro como en la Periferia, a través de la apropiación militar de reservas de mano de obra barata y recursos naturales.

Entre los primeros escritos sobre el imperialismo –centrados en los peligros de la guerra, la concentración financiera y su periodización– se le prestó poca atención a la creciente polarización de la comunidad internacional. Luego de la Revolución Rusa de 1917 y el fracaso de la clase obrera europea en sucederla, Lenin pergeñó su tesis sobre la construcción del socialismo desde abajo. Para que fuera exitosa era necesaria una nueva estrategia: la desconexión. Sólo a través de una política central estatal, controlada por los altos comandos, podría un país relativamente atrasado alcanzar a los países capitalistas más desarrollados.

Esta idea sobresaltó y confundió a muchos de los revolucionarios alrededor del mundo. La propuesta de Lenin era construir un socialismo en medio de una crisis capitalista, esperando que el tiempo juegue del lado de los trabajadores. La visión de Lenin era impresionante, considerando su experiencia durante la Primera Guerra Mundial y lo que estaba por venir: el *crash* financiero de 1929 y la Segunda Guerra Mundial. Pero no tuvo en cuenta la habilidad del capitalismo para abrirse camino y encontrar nuevas energías donde aparentemente no existían.

Luego de su fundación en 1923, la URSS eligió la desconexión como la mejor opción para defender su revolución y acumular internamente. Antes de morir, Lenin se apoyó en la alianza entre campesinos y trabajadores que le permitiría al nuevo Estado sobrevivir. Para el periodo 1928-1929, sin embargo, la alianza de clases no estaba solucionando los problemas cruciales que enfrentaba la URSS. La rápida industrialización sólo podría ser alcanzada transfiriendo ganancias desde el campesinado rico a la nueva estrategia económica. La econo-

mía basada en la “acumulación socialista primitiva” se convirtió en el nuevo grito de batalla².

EXPERIENCIAS HISTÓRICAS DE DESCONEXIÓN

La estrategia de desconexión le fue impuesta a Rusia principalmente por los poderes centrales y las subsiguientes políticas imperialistas (contradicciones internas). Para sobrevivir a los bloqueos y a las campañas militares, la URSS primero estableció una alianza con los pequeños y medianos propietarios de tierras para crear plusvalía. Más tarde, impuso a los trabajadores rurales severas políticas de acumulación. A través de sus setenta años de historia, la URSS fue forzada a competir en desigualdad de condiciones con los ricos países capitalistas. La carrera armamentista finalmente puso al descubierto al régimen soviético. La URSS nunca estaría en condiciones de escapar de las leyes capitalistas de acumulación.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la tesis autárquica del socialismo en un solo país fue transformada en un modelo alternativo de crecimiento para todos los países subdesarrollados. La anterior estrategia de desconexión fue abandonada y en su lugar se propuso la conformación de un nuevo bloque socialista mundial que compitiera con el capitalismo. La revolución China, sucedida inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, parecía confirmar la tesis de la desconexión. Los nuevos líderes chinos rápidamente abrazaron a Moscú. Sin embargo, las disputas en torno a las alianzas entre los trabajadores campesinos y los excedentes agrarios provocaron una separación a finales de los años cincuenta. En América Latina la revolución cubana reforzó la tesis de la desconexión. A los efectos de sobrevivir a la abrumadora ofensiva estadounidense, los líderes cubanos forjaron una alianza con Moscú. Cuba estaba en condiciones de recibir suficiente petróleo y productos alimentarios a bajo costo (por treinta años) para consolidar su nueva sociedad.

Usando las mismas tácticas de contención aplicadas a la URSS y a China, Estados Unidos implementó una agresiva política de aislamiento hacia la isla caribeña. Estados Unidos desarrolló una estrategia dual con el propósito de destruir cualquier movimiento de liberación nacional y contener cualquier proceso de desconexión. Inicialmente, la contención estaba destinada a la cruzada anti-comunista. Luego se diseñó una política inclusiva basada en recetas de desarrollo y de cre-

2 De acuerdo a Charles Bettelheim (1978), una nueva economía basada en la idea de una “acumulación primitiva socialista”, según Evgeni Preobrazhensky (1971), llamar al “campesinado para pagar precios relativamente altos por productos industriales y recibir pagos más o menos bajos por su propia producción”.

cimiento económico. Hoy aún es un clásico el libro de W. W. Rostow sobre cómo confrontar al comunismo a través del desarrollo capitalista (1974).

En los años sesenta, los teóricos de la Dependencia concibieron una alternativa que rebatía la tesis de Rostow. Su enfoque se centraba en las limitaciones y contradicciones capitalistas. Dentro de la Teoría de la Dependencia se reconocen y debaten dos corrientes. La primera vertiente establece que los países en la periferia nunca alcanzarán el desarrollo si los poderes centrales no realizan cambios estructurales. Estos cambios abrirán el camino para que los países subdesarrollados superen esta etapa (Cardoso y Faletto). Prebisch entendía las relaciones como inestables, reclamando una mayor autonomía.

Por dependencia entiendo las relaciones entre el centro y la periferia por las cuales un país está sujeto a las decisiones tomadas en el centro, no sólo en materia económica, sino también en materia de política y estrategias para los asuntos internos y externos. La consecuencia es que debido a la presión externa el país no puede decidir autónomamente qué debe hacer o dejar de hacer. Los cambios estructurales muestran este fenómeno; y esta concientización, este deseo de autonomía, es uno de los elementos integrales de una comprensión crítica del sistema (Chilcote, 1984)³.

Chilcote también cita a Osvaldo Sunkel, un reconocido crítico de la teoría del desarrollo, quien dice que el objetivo de América Latina es

[...] mayor autonomía, para alcanzar el desarrollo sin “dependencia” y sin marginalización. Para lograr esta meta, la naturaleza asimétrica del presente sistema de relaciones económicas internacionales debe primero sufrir una profunda reforma (Sunkel, 1972: 517-531).

La segunda corriente no ve ninguna posibilidad de cambio estructural y propone una estrategia de desconexión diseñada para forjar nuevas alianzas y crear condiciones para la acumulación auto-centrada de plusvalía⁴ (Marini, 1973; Dos Santos, 1970).

Intentamos demostrar que la dependencia que los países de América Latina poseen respecto de otros países no puede ser superada sin un cambio cualitativo en sus estructuras internas y relaciones externas (Dos Santos, 1970).

3 La cita de Chilcote es de Prebisch, 1980: 21-27.

4 Para una actualización del debate sobre la Dependencia, ver Osorio, 2005.

Desde una perspectiva política, Dos Santos agrega que

[...] ahora todo indica que lo que se puede esperar es un largo procesos de filosas confrontaciones políticas y militares y una profunda radicalización social que llevará a estos países a un dilema: gobiernos de fuerza, que abren el camino al fascismo, o gobiernos revolucionarios populares, que abren la vía del socialismo. Las soluciones intermedias han probado ser, como tales, una realidad contradictoria, vacía y utópica.

No hay dudas de que la experiencia de desconexión más exitosa del siglo XX fue la creación del Bloque Socialista bajo el liderazgo soviético. Aunque el proceso estuvo resquebrajado por contradicciones, Moscú raramente le negó la entrada a algún Estado-Nación. Otra experiencia que tuvo lugar en un sentido similar –aunque con diferentes contenidos ideológicos y con menos éxito– fue el movimiento de los no alineados.

De acuerdo a Samir Amin (2000) estas experiencias se basaron principalmente en objetivos materiales, perdiendo la perspectiva de los fundamentos ideológicos. Los aspectos materiales fueron sobredimensionados y los elementos superestructurales no fueron lo suficientemente enfatizados.

“Los objetivos estratégicos de estas revoluciones implican una desconexión con relación a la lógica de la expansión capitalista mundial. El despliegue de estos objetivos supone un poder basado en una hegemonía social “nacional popular” –y no en una “dictadura del proletariado”, como se la ha concebido en la tradición marxista–, que reconozca la necesidad de combinar, aunque fuese conflictivamente, aspiraciones de carácter capitalista y otras socialistas. El progreso en la realización de estos objetivos implica, a su vez, el progreso gradual y constante de la democratización de la sociedad tanto en la práctica de la gestión del poder como en la de la economía”.

Un caso que debe ser estudiado más profundamente es el de China, luego de la experiencia revolucionaria de 1949. La desconexión fue una consecuencia inmediata de las amenazas de Estados Unidos. La alianza de China con la URSS permitió a los seguidores de Mao defenderse militarmente y reorganizar la economía. Para 1972, China estaba en condiciones de establecer nuevos vínculos con Estados Unidos y otros poderes centrales. En el siglo XXI, China es considerada una potencia emergente capaz de convertirse en un súper poder económico mundial sobre el cual la acumulación de capital puede crecer libremente.

La re-conexión china acaba de empezar. Con fortalezas similares a las que experimentó Estados Unidos a comienzos del siglo XIX y el desarrollo alemán de mitad del siglo XIX, China parece estar lista para superar todos los obstáculos materiales e ideológicos que se interpongan en su camino para ser un actor central de la acumulación

capitalista. China parece estar preparada para dar un paso gigante gracias tanto a su fuerza laboral como a su organización política. (Los ecologistas tienen sus dudas sobre si la Tierra podrá soportar un nuevo jugador mundial –depredador capitalista– junto a Europa y Estados Unidos⁵.)

LA DESCONEXIÓN DE LA PERIFERIA

La desconexión implica que una clase social o un alianza de clases tome una decisión política para liberarse de las ataduras económicas e ideológicas impuestas por los poderes capitalistas centrales y para buscar nuevos caminos hacia la creación de proyectos nacionales auto-centrados. ¿Están estos proyectos asociados con algún sistema económico particular o con una premisa ideológica? En otras palabras, ¿es la desconexión un paso para sumarse al capitalismo o se supone que debe mostrar el camino hacia el socialismo?

Los estados que hoy en día prosperan en sus procesos de desconexión se encuentran en el centro del proceso de acumulación capitalista. Aquéllos que fracasaron están en algún punto entre la periferia y la semi-periferia. ¿Dónde se ubicará China en el corto o mediano plazo? ¿Puede analizarse Cuba en este contexto?

La “periferia” capitalista está dividida en dos segmentos. Está la propia periferia y también la semi-periferia. Estas son categorías dificultosas porque son difusas y se espera que describan los movimientos de los Estados-Nación. Los miembros de la semi-periferia tienden a moverse hacia el centro, con algunos elementos propios de acumulación. La periferia propiamente dicha no tiene propiedades de acumulación con sus economías de enclave o exportadoras.

El sistema de Estados-Nación ofrece un efecto estabilizador tanto en las relaciones políticas como en el proceso de acumulación. La distribución territorial y de mercados mundiales que tuvo lugar en el siglo XIX y las políticas de contención del siglo XX dieron al capitalismo la estabilidad necesaria para la acumulación. Las guerras europeas durante el siglo XIX y las guerras mundiales del siglo XX fueron necesarias para realizar los ajustes entre el viejo y el nuevo centro de poder.

El siglo XXI enfrentará nuevas y peligrosas confrontaciones entre los poderes centrales y los nuevos candidatos. A diferencia de los

5 Otros son mucho más optimistas por razones muy diferentes. En un reciente artículo periodístico publicado en Beijing, un observador decía: “Tal vez la razón más fuerte para el optimismo (sobre la región) es que ya no es verdad que los poderes emergentes deban enfrentar inevitablemente a los poderes existentes, ni en una rivalidad mordaz ni en una competencia beligerante, dijo Michel Rich, vicepresidente ejecutivo de Rand Corp, un *think tank* con base en Estados Unidos” (Bingham, 2005: 23-24).

siglos pasados, los contendientes no están concentrados en Europa, la cual, junto a Rusia, puede convertirse en contendiente en la próxima batalla contra Estados Unidos y el Lejano Oriente (China y Japón). Un conflicto armado o una lucha ideológica de este tipo pueden crear las condiciones para la desconexión a niveles regionales o en un país. Samir Amin se pregunta si la desconexión es viable o adecuada a un nivel regional. ¿Puede la desconexión ser el resultado de uno o más países en la periferia? Amin también propone la posibilidad de un camino intermedio que llevaría a un nuevo estadio de la expansión capitalista mundial basado en la acumulación acelerada de una periferia integrada (Samir Amin, 1997).

Theotonio dos Santos (2005) ha recientemente examinado la política exterior de Brasil presentando al país sudamericano como un nuevo “jugador global”.

El nuevo rol internacional de Brasil le implica desarrollar una estrategia comercial mundial con sus nuevos socios. Hasta el momento Brasil había balanceado equilibradamente sus flujos de comercio exterior entre Estados Unidos, Japón y el resto de América Latina. El creciente comercio de Brasil con China y Asia, tanto como su estratégico movimiento hacia los países árabes y su futura asociación con Rusia, son parte de la imagen general que está enviando al mundo como un nuevo “Jugador Global”.

El enfoque de Theotonio dos Santos tiene poco que ver con estrategias autárquicas. En este sentido comparte la visión de Samir Amin (2000) sobre la cuestión relacionada a la desconexión y la autarquía.

No debemos explayarnos aquí sobre la teoría de la desconexión, pero para evitar cualquier malentendido, hay que decir que la desconexión no es un sinónimo de autarquía, sino que es el sometimiento de las relaciones externas a la lógica del desarrollo interno (donde ajuste implica vincular el desarrollo interno a las posibilidades brindadas por el sistema internacional). En términos más precisos, desconectarse es rechazar someterse a las demandas de las leyes de valor mundiales, o a la supuesta “racionalidad” del sistema de precios mundiales que encarnan las demandas de reproducción del capital mundial. Presupone entonces la capacidad de la sociedad de definir por sí misma opciones económicas internas con un criterio alternativo de racionalidad, es decir, una “ley de valor de aplicación nacional”.

ESTADOS UNIDOS Y LA DESCONEXIÓN

En los últimos años, nuevas visiones sobre el mundo se han abierto camino hasta llegar a la cima de las listas de *best-sellers* en los Estados Unidos. Aunque no son muy originales, lo que las hace especiales es su atención sobre el futuro del capitalismo, el desarrollo desigual y los

procesos de desconexión. El autor Samuel Huntington utilizó el concepto de hegemonía de Gramsci como base para sus teorías sobre el inevitable choque de civilizaciones y la supervivencia del capitalismo. Más recientemente, Thomas Barnett (2003), profesor de la Escuela de Guerra Naval (Rhode Island) ha desencadenado controversias al señalar la necesidad de introducir disciplina a escala mundial para controlar los conflictos en un sistema capitalista expansivo⁶.

La naturaleza contradictoria del sistema requiere correctivos que puedan lidiar con amenazas de desmembramientos, para evitar desconexiones entre las partes que pueden poner al todo en peligro. De acuerdo con Barnett, la globalización no es un proceso lineal y mucho menos una oportunidad para los países menos desarrollados de alcanzar a las naciones ricas⁷. Barnett acuerda con otros autores aquí señalados en que el sistema capitalista posee un centro y una periferia⁸. En esta visión particular, Estados Unidos se mantiene solo en el núcleo del centro. El resto del mundo desarrollado está agrupado en la “semi-periferia”. La periferia está formada por todos los otros Estados-Nación caracterizados por su inestabilidad, gobernados por dictadores políticos y generalmente con enormes recursos naturales. Bajo condiciones normales, el sistema no tiene mayores problemas que no pueda solucionar. Sin embargo, la relación entre el centro y la periferia genera lo que Barnett denomina “daños colaterales”. Éstos son principalmente Estados-Nación disconformes que se desconectan del sistema capitalista.

De acuerdo con Peet (2005),

Barnett describe una oposición binaria: por una parte hay un centro en funcionamiento, un mundo de maravillas, donde se encuentran las buenas cosas y se vive la buena vida, con la sagrada América actuado como el faro de la libertad, mientras que del otro lado está la “zona desconectada”, donde generalmente suceden malas cosas, espacios lejanos donde se congregan los problemas de seguridad e inestabilidad, lugares peligrosos que constituyen un modelo de demanda para que Estados Unidos exporte su seguridad. Esta cartografía del iluminismo

6 Para un análisis más amplio de la propuesta de Barnett ver Ana Esther Ceceña (2004).

7 Ver García Arias (2004), un analista del ECLA, para un análisis más profundo de las políticas neoliberales.

8 Barnett rechaza el concepto formulado por Wallerstein. En una entrevista con Martinovich (2004) el cientista político dijo: “En cuanto a la marca de marxismo diluido de Wallerstein, recordemos que postula que el Centro necesita mantener abajo a la Periferia para mantenerse rico. Yo estoy planteando exactamente el argumento opuesto. Si alguien quiere relacionarme con Wallerstein, mejor que note que yo doy vuelta este argumento (que funcionó durante un tiempo en los setenta) sobre su cabeza”.

americano implica una nueva actitud hacia el mundo, intensificando la idea de la supremacía global, expresándola siempre en términos optimistas, en contraste con los términos de carencia eterna en los lugares que esperan que la libertad sea impuesta.

Con el colapso del Bloque Socialista y la *reconexión* de China, Estados Unidos ha identificado un nuevo enemigo para el siglo XXI. Barnett descarta las amenazas culturales al orden mundial (religiones, Islam, entre otros) e identifica como peligrosos a todos aquellos países que se han desconectado, como así también a aquéllos con posibilidades de hacerlo.

Peet selecciona otra idea vislumbrada por la teoría de Barnett:

El enemigo no es la religión (Islam), ni el lugar, sino la condición de desconexión. Estar desconectado en este mundo es estar aislado, desvalido, reprimido e inculto. Para Barnett, estos síntomas de desconexión definen peligro. Puesto de manera sencilla, si un país queda fuera de la globalización, o rechaza gran parte de sus flujos culturales, seguramente Estados Unidos terminará enviando tropas allí. En este sentido, Barnett considera que los noventa no revelaron ni caos ni incertidumbre, sino que definieron el conflicto en nuestra era, una lucha histórica que reclama una nueva visión americana sobre la creación de un valioso mundo futuro. La visión estratégica en Estados Unidos necesita enfocarse en el “creciente número de estados que reconocen un conjunto de reglas estables en relación a la guerra y la paz” –esto es, las condiciones bajo las cuales es razonable emprender una guerra contra aquellos identificados como enemigos de “nuestro orden colectivo”–.

Barnett divide el centro del sistema en dos partes. En primer lugar, un país o región es funcional al capitalismo si puede manejar los flujos que integran las economías nacionales y la mundial (ideas, servicios, moneda y medios). En un segundo nivel, el sistema está compuesto por un grupo de países o regiones que hacen su mejor esfuerzo para armonizar sus leyes internas con las normas dominantes de la democracia, el imperio de la ley y el libre mercado. Los países que tienen buen comportamiento son aquellos cuyas solicitudes para ingresar en la OMC son aceptadas.

Peet llega a la conclusión de que según Barnett “un país está ‘desconectado’ cuando no logra ganar la confianza de las corporaciones multinacionales, lo cual limita la inversión extranjera”. Barnett agrega que este caso puede darse

[...] porque el país es una teocracia, está geográficamente aislado, conectado al mundo mediante medios de telecomunicación manejados por un estado corrupto, procura ganancias ilícitas, trata a sus mujeres como máquinas reproductoras y por tanto limita su fuerza laboral y su potencial exportador, o porque está “bendecido” con

grandes cantidades de materias primas que constituyen su principal exportación.

Barnett también dice que “la conexión impide ser ubicado en el “agujero de los países periféricos”, que tienen guerras, líderes que se perpetúan, y otros problemas similares”.

En el libro de Barnett se presentan dos propuestas interesantes para mantener la *Pax Americana* en el siglo XXI y neutralizar alternativas enfrentadas (las desconexiones). Para empezar, Barnett sugiere que Estados Unidos debe crear un Sistema de Administración de Fuerza por el cual el Pentágono (Departamento de Defensa) se dividiría en dos. Una división se ocuparía de las fuerzas armadas tradicionales y su despliegue a escala mundial. La otra división se encargaría de un nuevo Sistema de Administración de Fuerza con el objetivo de moldear y guiar a todos los países desconectados⁹. Chet Richards (2005) comenta que el propósito de Barnett de “perturbar” a los países que están desconectados es imposible de cumplir si ese esquema no se implementa:

Sin tal fuerza, podríamos perturbar a un país periférico del sistema –a través de un esfuerzo militar masivo–, pero no tendríamos un mecanismo para llegar al centro del mismo. Estamos hoy viendo esto en Irak, donde fue exitosa la cirugía inicial, pero donde tanto el paciente como el cirujano pueden sucumbir a una infección post-operatoria.

La idea de Barnett de que hay países “perturbadores” que están desconectados (o en el “límite”) no quiere decir exactamente que deben destruirse naciones o pueblos. Es más una cuestión de crear inestabilidad y redefinir las normas vigentes entre los Estados-Nación. Barnett cree que para alcanzar una globalización total, un tercio de la actual población mundial (2 billones de personas) tendrá que ser perturbada. Para alcanzar tal meta, el Sistema de Administración de Fuerza tendrá que reclutar aproximadamente a 20 millones de personas para trabajar a escala global en una base indefinida (Barnett, 2004).

Vale la pena notar que Barnett predice para los próximos cincuenta años la anexión política a los Estados Unidos de la cuenca del Caribe, en su totalidad. Esto incluye a México, América Central y el norte de Sudamérica (una población cercana a los 225 millones de

⁹ Estados Unidos creó en agosto de 2004 una Oficina de Reconstrucción y Estabilización en el Departamento de Estado con muchas de las propuestas de Barnett. El presidente George Bush brindó un discurso explicando la misión de la Oficina en mayo pasado. Ver Bush, 2005.

habitantes). También prevé un presidente de origen mexicano en la Casa Blanca a mediados del siglo XXI.

UN MUNDO POLICÉNTRICO VS. UN MUNDO PERTURBADO

La visión del mundo de Barnett no se desvía mucho de otras experiencias capitalistas pasadas. De acuerdo al profesor de la Escuela Naval de Guerra de Estados Unidos, a los efectos de evitar la desconexión del sistema de Estados-Nación o regiones enteras, se debe implementar una estrategia para vencer cualquier nueva alternativa. Barnett es muy explícito en detallar las consecuencias que estos movimientos pueden tener sobre el actual orden mundial.

La propuesta teórica de Samir Amin es precisamente lo que preocupa a la mayoría de los estrategas estadounidenses. Según Amin, la única alternativa viable para los países de la periferia es desconectarse del actual sistema que no les brinda futuro alguno. Si nuevas alternativas aparecen en el horizonte varios centros pueden competir con su propia dinámica, creando un mundo policéntrico.

La propuesta de Barnett contempla precisamente tal escenario. Un mundo policéntrico, aparentemente, no sería tolerado en el esquema de Barnett. A los fines de desanimar tendencias de desconexión, Barnett prevé dos formas de perturbación. Aquella creada por fuerzas centrales para desestabilizar Estados-Nación desconectados o países que tienen planes de desconectarse del sistema. Barnett también menciona la posibilidad de que el propio centro pueda ser perturbado por eventos tales como los ataques a las torres gemelas en Nueva York¹⁰.

Una debilidad del argumento de Barnett es su noción de centro-periferia que coloca al centro y a la semi-periferia como fuertes aliados. En otras palabras, que el núcleo y la semi-periferia serían capaces de absorber cualquier desafío autónomo proveniente de proyectos alternativos. Barnett comparte la visión de Hardt y Negri sobre un futuro dominado por un Estado central capaz de mantener el imperio de la ley a escala global.

De todos modos, Wood no coincide con esta idea del Imperio. Considera a la organización en torno al “Nuevo Imperialismo” como un sistema de Estados-Nación relacionados por una economía global pero administrados por Estados locales, vulnerables a las luchas democráticas y populares. En una situación de este tipo, hay cada vez más espacio para movimientos de oposición que expandan y exploten

10 Arrighi, Giovanni (2005) remarca que “el infierno que asustó al pueblo americano fue sumamente acertado para contribuir a establecer la hegemonía de Estados Unidos tras la II Guerra Mundial, pero ahora está ayudando a que esa hegemonía llegue a su fin”.

las contradicciones creadas por las crecientes demandas del centro y sus aliados políticos locales.

Jameson (2000) se pregunta si regiones enteras o continentes pueden desvincularse de la lógica de acumulación capitalista. Aparentemente, Jameson dice que la globalización parece irreversible aunque hace pocas décadas atrás un gran segmento de la población mundial que pertenecía al Bloque Socialista estaba desconectado. Jameson considera que el colapso de la URSS no se debió a fallas del socialismo, sino al hecho de que el Bloque Socialista abandonó su proyecto de desconexión¹¹.

El mundo policéntrico de Samir Amin, con sus figuras y formas multiculturales (“hegemonía social, popular y nacional”) puede emerger de las contradicciones del capitalismo y enfrentarse al permanente mundo perturbado de Barnett, previsto por quienes defienden un Imperio renovado, basado en el libre mercado racional. Las contradicciones que caracterizan la aparición de nuevos poderes económicos y culturales, con ideas mundiales hegemónicas (imperialismo), provocarán también la emergencia de nuevos movimientos de base así como también procesos de desconexión de los Estados-Nación. Estos movimientos buscarán canales de cooperación originales capaces de sentar nuevas bases para la construcción de alternativas viables.

AMÉRICA LATINA

Por doscientos años América Latina ha formulado proyectos con bases universales. Las guerras revolucionarias por la independencia que tuvieron lugar entre 1808 y 1824 dieron lugar a una nueva ideología de Estado-Nación expresada en los escritos de Bolívar, entre otros. A finales de ese siglo, José Martí plasmó un nuevo conjunto de ideas sobre temas sociales. A mediados del siglo XX los “latinoamericanistas” se esforzaron infructuosamente para lograr el desarrollo industrial, tratando que el continente creciera económicamente a través de políticas de sustitución de importaciones.

11 La cita de Jameson es la siguiente: “¿Pueden regiones, incluso continentes enteros, excluir las fuerzas de la globalización, separarse, o “desconectarse” de ella?... El aura de condena que parece flotar sobre la supuesta irreversibilidad de la globalización nos enfrenta a nuestra propia incapacidad para imaginar una alternativa, o para concebir en primer lugar que ‘desconectarse’ de la economía mundial puede ser un proyecto político y económico viable –y esto a pesar de que serias formas de ‘desconexión’ nacional tuvieron lugar algunas décadas atrás, más notablemente en el Bloque Socialista. He asumido una postura bastante impopular según la cual el ‘colapso’ de la Unión Soviética no se debió a fallas del socialismo, sino al abandono de la desconexión del Bloque Socialista”.

No obstante, los nuevos mercados nacionales creados por la industrialización dieron lugar a la emergencia de una clase trabajadora beligerante y de nuevas aspiraciones de una clase local de empresarios. Esta alianza “populista” dio esperanzas para la realización de un proyecto nacional basado en la productividad y la igualdad.

La revolución populista de Cuba en 1959 fue forzada –por una fallida invasión dirigida por Estados Unidos y un bloqueo (que lleva cuarenta y cuatro años)– a saltarse esta “fase” de creación de un “mercado nacional” y dirigirse directamente a un proceso político de radicalización. En los países del Cono Sur latinoamericano, el populismo también llevó a un enfrentamiento con Estados Unidos. Por una parte, en Cuba existía una débil clase media, y por otra parte, fue organizada una poderosa fuerza militar bajo la dirección de Estados Unidos, para contener los cambios y desatar una de las reacciones políticas más sangrientas de la historia. El principal objetivo de las dictaduras militares del periodo 1964-1989 era aplastar la alianza “populista” y seguir con la destrucción de la clase trabajadora.

El primer objetivo fue rápidamente cumplido, debido principalmente a la falta de compromiso político de la clase media que no fue capaz de sumarse al “proyecto nacional”. El segundo objetivo fue más difícil de conseguir a causa de la esencia del desarrollo capitalista basado en la acumulación de excedente laboral. Una nueva estrategia era necesaria para controlar las protestas de los trabajadores, y en especial, a sus organizaciones de clase.

El neoliberalismo fue desplegado para aumentar la acumulación capitalista, pero más específicamente para controlar a los trabajadores y sus organizaciones. Desregulación, flexibilización y privatización fueron las tres palabras milagrosas del vocabulario neoliberal. La globalización entrañaba una nueva estrategia ideológica para debilitar a los trabajadores y bloquear cualquier alianza de clases. Luego de que el neo-fascismo llegara violentamente a su final, el objetivo neoliberal fue alterado en los ochenta: la meta no era ya subyugar a la clase trabajadora y destruir sus organizaciones. La nueva táctica era aún más radical: barrer con la clase trabajadora y hacerla desaparecer a través de la globalización. Reducirla en su tamaño y a la vez hacerla competitiva. La tarea le fue asignada a presidentes como Collor (Brasil), Menem (Argentina) y el dictador Pinochet (Chile). Los tres fracasaron miserablemente y dejaron a sus países en ruinas.

A partir de los noventa se desarrolla una nueva táctica. La globalización aún significa reducir el tamaño de la clase trabajadora y hacerla competitiva (ahogando cualquier solidaridad de clase) pero se agrega un nuevo e importante componente: incorporar a la ecua-

ción política a la clase trabajadora, invitando a sus partidos políticos a liderar el proceso hacia la globalización. Éstos son aparentemente los nuevos roles de los antiguos partidos revolucionarios de las clases trabajadoras, como el Partido de los Trabajadores de Brasil, el Partido Socialista de Chile, el Partido Justicialista de Argentina y el Frente Amplio uruguayo. Seguramente en poco tiempo (2006) se sumará México con el PRD. Donde no hay disponibles partidos políticos alternativos de la clase trabajadora, seguramente aparecerá un Chávez (Venezuela) o estará presente un Evo Morales (Bolivia).

Hay una lectura optimista sobre los recientes sucesos latinoamericanos. Lo que parece ser un triunfo de la globalización sobre las alternativas locales o regionales puede dar forma, paradójicamente, a un nuevo escenario policéntrico, en un futuro cercano. Como vimos antes, Brasil tiene su propia estrategia y ha sido capaz de bloquear los planes estadounidenses de “perturbar” sus ambiciones políticas. Argentina tiene todas las promesas (un país del “primer mundo” a fines del siglo XIX) y probablemente tendrá que seguir a Brasil como el “jugador global” en la región.

México probablemente apoyará con entusiasmo el nuevo proyecto regional una vez que gobierno del PRD asuma. Chile ha sido siempre un actor independiente, pero probablemente en el corto plazo siga a Brasil en su liderazgo¹².

¿Es posible que Estados Unidos siga controlando los eventos en América Latina como lo ha venido haciendo desde que se anexó la mitad de México en 1846? El escenario pesimista lo plantea el profesor de la Escuela de Guerra Naval estadounidense Thomas Barnett (2003). Estados Unidos está planeando establecer nuevas fronteras políticas con sus vecinos del sur. El nuevo límite planteado para el 2050 por el mundo perturbado de Barnett será la impresionante cuenca del Amazonas, en el corazón de Sudamérica.

Basta de especulaciones. América Latina estará en camino hacia imprevisibles nuevos acuerdos políticos y sociales en un futuro cercano. Sin embargo, el centro del sistema mundial y/o los conflictivos intereses imperialistas aún vislumbran una América Latina subyugada. Depende de Latinoamérica construir sus propias alternativas. Citando a Samir Amin (1987):

12 La secretaria de Estado Condoleezza Rice fue vehemente en recordar a los países de América Latina la posición de Estados Unidos en la reunión de la OEA. “Debemos insistir en que los líderes que son electos democráticamente tienen la responsabilidad de gobernar democráticamente. Debemos actuar sobre nuestra Carta para fortalecer la democracia allí donde es débil. Debemos actuar sobre nuestra Carta para asegurar el gobierno de la ley” (Rice, 2005).

El desafío podrá entonces ser encarado solamente por los pueblos latinoamericanos el día en que las alianzas populares necesarias los habiliten a desconectar sus desarrollos de las demandas de la transnacionalización.

Podemos concluir preguntándonos a nosotros mismos, junto a toda la humanidad con la cual compartimos este planteo, ¿quiénes son, hoy, los monstruos que el Quijote identificó cuatrocientos años atrás como sus enemigos y que deben ser eliminados de la faz de la tierra?

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir 1987 "Prologue" en Gakou, Mohamed Lamine, *The crisis in African agriculture - Studies in African political economy* (Londres/ New Jersey: The United Nations University, Zed Books Ltd.).
- Amin, Samir 1997 *Los desafíos de la mundialización* (México: Siglo XXI).
- Amin, Samir 2000 *Maldevelopment - Anatomy of a global failure* (Londres: The United Nations University, Zed Books Ltd.).
- Arrighi, Giovanni; Hopkins, Terence y Wallerstein, Immanuel 1989 *Antisystemic movements* (Londres: Verso).
- Arrighi, Giovanni 2003 "Tracking global turbulence" en *New Left Review*, N° 20, marzo-abril.
- Arrighi, Giovanni 2005 "Hegemony unravelling" en *New Left Review*, N° 32, marzo-abril.
- Barnett, Thomas P. M. 2003 *The Pentagon's new map: War and Peace in the Twenty-First Century* (New York: G. P. Putnam's Sons).
- Bettelheim, Charles 1978 *Class Struggles in the USSR (1923-1930)* (New York: Monthly Review Press).
- Bingham, Xu 2005 "China rise drives regions emergence" en *China Daily News*, abril.
- Bush, George W. 2005 "Supporting Emerging Democracies", Comentarios en la International Republican Institute Dinner, Renaissance Hotel (Washington DC: página web del Departamento de Estado de EEUU), 17 de mayo.
- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo 1969 *Desarrollo y dependencia en América latina* (México: Siglo XXI).
- Ceceña, Ana Esther 2004 *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI* (Buenos Aires: CLACSO).
- Chilcote, Ronald 1984 *Theories of development and underdevelopment* (Boulder: Westview Press).
- China Daily News 2005 "Don Quixote vuelve a la vida luego de 400 años en Toledo de España", 23-24 de abril.

- Dos Santos, T. 1970 "The Structure of dependence" en *The American Economic Review*, Vol. 60, mayo.
- Dos Santos, T. 1977 *Imperialismo y dependencia* (México DF: ERA).
- Dos Santos, T. 2005 "Brasil: Global Player" en *ALAI-Amlatina* (Quito), 24 de mayo.
- García Arias, Jorge 2004 "Mundialización y sector público: mitos y enseñanzas de la globalización financiera" en *Comercio Exterior* (México DF), Vol. 54, N° 10, octubre.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio 2001 *Empire* (Cambridge: Harvard University Press).
- Jameson, Fredric 2000 "Globalization and political strategy" en *New Left Review*, Vol. 49, N° 4,
- Marini, Rui Mauro 1973 *Dialéctica de la dependencia* (México DF: Serie Popular ERA, 22).
- Martinovich, Steven 2004 "A future worth creating: An interview with Dr. Thomas P.M. Barnett".
- Osorio, Jaime 2005 "Una cartografía para redescubrir América latina" en *Nueva Sociedad*, N° 196, marzo-abril.
- Peet, Richard 2005 "Perpetual war for a lasting peace" en *Monthly Review*, Vol. 56, N°8, enero (Reseña de Barnett, Thomas P. M. *The Pentagon's new map: War and peace in the Twenty-First Century*).
- Prebisch, Raúl "Las dinámicas del capitalismo periférico" en North, Louis y North, Lisa L. (eds.) *Democracy and Development in Latin America* (Toronto: Studies on the political economy, society and culture of Latin America and the Caribbean), N° 1.
- Preobrazhensky, Evgeni 1971 *La nueva economía* (México DF: ERA).
- Rice, Condoleezza 2005 *Remarks to the General Assembly of the Organization of American States* (Ft. Lauderdale, Florida: página web del Departamento de Estado de Estados Unidos), 5 de junio.
- Richards, Chet 2005 *The Pentagon's New Map, Thomas P. M. Barnett* (Defense and the National Interest).
- Rostow, W. W. 1974 *Las etapas del crecimiento económico* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Soron, Dennis 1993 "Samir Amin: Maldevelopment: Anatomy of a global failure" en *Peace and Environment News* (United Nations University Press and Zed Books Ltd.).
- Sunkel, Osvaldo "Big business and dependencia" en *Foreign Affairs*, N° 50, abril.
- Wood, Ellen Meiksins 2003 *Empire of Capital* (Londres: Verso).